

Encuentro sobre los Pigmeos

Yaounde (Camerún), 8-15 de diciembre de 1985

Experiencias en que los otros equipos encuentran dificultades y temas propuestos. Algunas pistas para el futuro

Sumisión a los villageois

Aquí, con excepción de algún pequeño grupo, esta dependencia la soportan pero no la aceptan.

Preguntan a menudo cuándo obtendrán ellos la independencia. No saben muy bien qué es, pero hablan algunos de un territorio para ellos solos. Interpreto que aunque a la hora de necesitar de los otros, acuden a ellos, preferirían no necesitarlos. Sin embargo, les resulta cómodo requerir su ayuda sin valorar, creo yo, las consecuencias que ello trae más tarde. Actúan, un poco como todo, movidos por los intereses inmediatos. Los villageois muestran un gran interés por protegerlos a fin de tenerlos sometidos.

Una de las cosas que más les atan son las circuncisiones que, según dicen, hacen juntos para que haya un buen entendimiento entre ellos.

Pienso que la independencia política, hoy por hoy, no es posible ni sería buena. Pero sí que necesitan y pueden ir consiguiendo una independencia social, una libertad como personas, como grupos y como pueblo. Esta independencia se la puede dar la autosuficiencia económica y la conciencia de saberse ciudadanos libres como los demás.

De hecho, van adquiriendo independencia al tener sus propios instrumentos de trabajo que antes tenían que pedir prestados a cambio de dones o servicios muy gravosos. (Ver Agricultura). Cultivando sus campos no tendrán que pedir comida en momentos de dificultad, lo que les comprometía a participar en el cultivo de los campos de los demás. Si por medio de las prensas de aceite u otros medios van acostumbrándose a ahorrar un poco de dinero, no tendrán que pedirlo en caso de enfermedad, multas, muertes, etc, con lo que sus dueños adquirirían cada vez más derechos.

El caso de las circuncisiones quizás siga teniendo vigencia por más largo tiempo. Aquí, las dos partes adquieren compromisos y sería algo a estudiar más profundamente con ellos para tratar de comprender el alcance de estas alianzas: causas remotas, compromisos que adquieren, etc.

Yo les he hablado hasta ahora de libertad, de que todos somos hijos de Dios, iguales todos y que Él nos quiere libres. Pienso que no lo entienden demasiado, no sé si el sentido o la lengua como tal. Puesto que dan sentido a la palabra independencia, quizás se imponga tomarla como punto de partida: Pueden y deben ser independientes. ¿Por qué? ¿Cómo? Y, a partir de aquí, todo lo demás, nuestra presencia para ayudarles en este sentido y todo lo que juntos podemos hacer.



El sentido de “ayuda” tampoco lo han entendido, pues creen que ayudar es dar. Cuando piden siempre dicen: “Ayúdame con tal cosa”. Quizás habría que empezar a decirles: “os queremos ayudar a ser independientes”.

Sería también muy importante que fueran adquiriendo conciencia de pueblo, conociéndose por medio de reuniones esporádicas y conociendo y discutiendo los problemas comunes. Quizás esto les llevase a reunirse en poblados mayores (?) donde se sentirían más fuertes y protegidos por el grupo en todo sentido. Esto también traería problemas culturales, de estructura social: organización de un pueblo en el que tradicionalmente no hay líderes y otros.

Inestabilidad

La veo relacionada con la dependencia a que se someten y se ven sometidos. En general, mi experiencia ha sido que un grupo se marcha de un sitio determinado cuando se le hace la vida imposible. Esto lo tengo comprobado. Los villageois dicen siempre que se van porque, según su costumbre, no saben permanecer en el mismo sitio durante mucho tiempo.

Han tenido problemas por el agua, porque han querido cultivar más tierras, porque se han negado a prestarles servicios y a trabajar sus campos. En casos así, los villageois se lo proponen y les hacen marchar. En un grupo que se adentró en la selva por un caso de estos me decían: “De aquí ya no nos echaran”.

No les gusta vivir siempre en guerra, insultados, mal mirados, etc, y se van. Yo creo que esto ya forma parte de su cultura, una especie de cultura de resistencia, de retirada. Invadidos hace siglos, no lucharon por defender su territorio, sino que se replegaron. Hace pocos años les hicieron salir a los caminos, encuentran guerra de alguna forma y se van de nuevo. Las relaciones con los villageois desde un territorio más alejado les van mejor. Encuentran medios para elegir las ocasiones en las que conviene o no prestar servicios: se esconden, dicen que están enfermos, que ha viajado, etc. Si viven cerca, los villageois se creen con derecho a entrar en sus casas, ver qué hacen, qué tienen... los controlan. La huida es huida del control en búsqueda de un ámbito de una cierta libertad.

Por otra parte, si están cerca de los villageois no pueden tener reservas de nada, ni comida, ni gallinas, ni leña... todos, empezando por los jefes, se creen con derecho a cogerles lo que tienen, o encuentran excusas para tener ese derecho, y así pierden la ilusión de cultivar y demás para vivir mejor. Incluso si tienen casas bien construidas, se las destrozan por la menor falta.

Veó que, en el fondo, la huida es una lucha por mantener su independencia y que hay que sostenerla, quizás encauzarla. Si no se van demasiado lejos, donde tendrían difíciles los intercambios, comercio, dispensarios, etc, no tienen por qué estar acomplejados de que no están en el camino y que son “watu ya pori”. No es difícil hacer caminos; todo es selva y a todas o a casi todas partes pueden llegar los caminos. Habría que animarles únicamente a vivir bien donde estén: que tengan terreno para cultivar, agua potable todo el año, construyan buenas casas, etc. Quizás el adentrarse sea la única forma de que no encuentren impedimentos para cultivar la selva que es suya, que no tengan problemas por las fuentes, que puedan defenderse de los intrusos y, en una palabra, que puedan defender su libertad.

Esto les ayudará, creo yo, a ser estables.



Salud e Higiene

Uno de los aspectos a los que más ha afectado la marginalidad de los pigmeos es el de la salud. La enfermedad es una realidad aquí, agravada en ellos por la falta de inmunidad ante muchas enfermedades.

En la selva no estaban acostumbrados a acudir a los dispensarios: aplicaban sus remedios y en caso de que no actuasen, morían. Al salir de la selva, a los que empezaron a acudir a los dispensarios del Estado se les trataba gratuitamente como indigentes, acumulando así experiencias de marginación y malos tratos, a la vez que la de recibir cuidados gratuitos. Todos no aceptaban pasar por estas experiencias, o al menos, esperaban hasta el último momento para acudir al Hospital.

Al empezar mi trabajo encontré muchos enfermos en los poblados. Otros que enfermaban y se quedaban durante semanas esperando curarse, con lo que se retrasaban los pequeños trabajos que íbamos programando. Empecé a llevar medicamentos de los más corrientes y, a quien podía, le pedía me ayudase, incluso en especies, a cambio de ellos. Como no forcé la cosa, pronto empezaron a decirme todos que no tenían dinero para pagar ni nada pare darme. Luego me enseñaban dinero y me preguntaban si no tenía vestidos para vender.

En todo este tiempo he tratado de explicarles que los medicamentos se compran, que hay que pagarlos y demás. Incluso les he dicho que no voy a llevarlos y que si están enfermos acudan a los dispensarios, pero no quieren. Actualmente les cobran como a todo el mundo, unos precios altísimos por la ficha y la consulta para recibir una dosis inadecuada de medicamento. Por otra parte, considero positivo el que tengan la experiencia de que pueden curarse rápidamente de muchas enfermedades y prevenir otras guardando algún medicamento para el caso de necesitarlo.

He hecho desde el principio educación sanitaria para que conozcan el origen y forma de adquirir algunas enfermedades como las venéreas, malaria y parásitos intestinales, y la forma de evitarlas. Se han dado avances en la limpieza de los poblados, cuidado con el agua, aseo personal, etc, pero queda mucho por hacer. Lo entienden, aparentemente creen que tienen que hacerlo así, pero siguen con sus costumbres. A pesar de ello, ya hemos llegado a construir dos fuentes, han preparado cuatro más para la próxima estación seca y se han limpiado varias. Sin embargo, les faltan recipientes para guardar el agua limpia y los pocos que tienen los emplean para todo: beber agua, bañar a los niños, lavarse las manos y preparar la comida. Una experiencia positiva en este sentido ha sido la siguiente: en el primer poblado donde hemos instalado una prensa de aceite, el primer dinero de la venta del mismo lo han empleado para comprar garrafas para guardar el agua, que nos enseñaron satisfechos.

En un poblado donde no tienen agua durante la estación seca, estamos intentando hacer un pozo, sin ningún elemento de juicio. ¿Hay experiencias en este sentido?

En este campo de la salud y de la higiene, queda un largo camino por recorrer: reflexión conjunta y trabajo sin descanso aunque los resultados sean mínimos. Que en esto, como en lo demás, tampoco se hagan dependientes de nosotras. Si van teniendo medios económicos, que se vayan independizando también en este sentido y ¿se integren en el sistema de explotación de la enfermedad para que luchen con los demás contra ella?



Agricultura

Siendo esta región eminentemente agrícola, y la agricultura una de las fuentes de riqueza del país, y por otro lado, no habiendo escasez de tierra cultivable, sino al contrario, una selva inmensa sin cultivar, parece lo más lógico que la agricultura sea el mejor medio para asentarse y procurarse medios de subsistencia una vez que un grupo ha decidido sedentarizarse, aunque sea temporalmente.

Por otra parte, éste es el proceso que se ha dado en la humanidad entera como medio de procurarse alimentos: de recogida de frutos silvestres se ha pasado en todas las culturas a la domesticación de determinados frutos por medio del cultivo.

De hecho, los grupos que encontré cerca de los poblados, todos habían empezado a practicarla y además, se les obligaba a trabajar los campos de sus amos y, determinados días, los de los jefes.

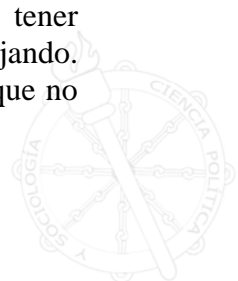
Por todo esto juzgo que la agricultura es el mejor medio de promoción social y de integración en esta sociedad de agricultores.

Pero para ejercerla, como en tantas otras cosas, dependían totalmente de los villageois por faltarles instrumentos de trabajo. No tenían prácticamente más que el arco y las flechas cuando salieron de la selva. A cambio del préstamo de un machete debían trabajar varios días para su dueño, con lo que difícilmente podían cultivar extensiones un poco considerables. Además, no tenían costumbre de guardar semillas, que debían pedir cada vez que querían sembrar y que recibían en pequeñas cantidades y a base de aumentar su dependencia. Esto, y el hecho de que ellos mismos constataban su falta de instrumentos de trabajo, me hizo pensar en la posibilidad de proporcionarles machetes y azadas a bajo precio, lo que les ayudaría a independizarse y poder hacer campos mayores. Los van adquiriendo despacio pues tienen poca costumbre y pocas posibilidades de ahorrar, pero ya hay un gran porcentaje que los tienen, y que han comenzado sus campos. Esto ha sido motivo de problemas y de que algunos grupos hayan tenido que internarse en la selva en busca de una tierra de nadie, pero ha sido también, motivo de reflexión y de que juntos tomaran la decisión de marcharse y de construir un nuevo poblado, donde se han adjudicado parcelas y construido viviendas mucho mejores, lo que asegura su estabilidad. Problema de la propiedad de la tierra.

Queda también mucho camino por andar: Cultivos más variados, conservación de las semillas, comercialización de algún producto y... ¿quién sabe?

Escolarización

Comencé en algunos sitios a hablarles de que los niños podían ir a la escuela. La primera reacción fue de rechazo: los demás les pegarían, los niños tenían miedo, no tenían medios, etc. Muchos pidieron un maestro para ellos solos. Rechacé desde el principio esta posibilidad como segregatoria. Creo que no es interesante separarlos más de lo que están, sino al contrario, que se encuentren en situaciones en que puedan darse relaciones de igualdad. Creo que la escuela es un lugar ideal para esto, sobre todo, porque los pigmeos son inteligentes y no tienen por qué sentirse acomplejados. Les he ayudado con matrícula, ropa y material escolar, precisamente por esta misma razón, para que no se sientan acomplejados. Al no tener costumbre de ahorrar dinero, comprar cuadernos, etc, les podía resultar costoso e irlo dejando. Los maestros suelen expulsar o ridiculizar a los niños que van con trapos, o sucios o que no



tienen cuadernos o bic. Si se trata de un pigmeo, aparte de su timidez natural en un medio así, hubiera despertado burla y no lo hubiera soportado.

Los niños se han ido incorporando progresivamente a la escuela. En el curso 1983-84 asistieron tres. En el 1984-85 ya fueron veinticuatro, y en éste, 1985-86 son 38, sin tener en cuenta algunos que han asistido sólo un curso y han dejado. Considero positivo incluso, el que asistan sólo un año. El aprender la lengua y el trato con los demás niños, les hace sentirse miembros de la sociedad con los mismos derechos que los demás. Creo que será una experiencia que les marcará, como ha marcado a los pocos adultos que he encontrado con esta misma experiencia y que incluso son valorados por los villageois que fueron sus compañeros.

Puede decirse que ya no tienen miedo de asistir a la escuela, ni los niños ni sus padres, y el hecho de que en una familia haya un niño que siga la escuela, ha ayudado a la estabilidad de la misma.

Creo que al irse independizando económicamente, y al ir comprendiendo la importancia de que asistan a la escuela, podrán ir asumiendo los gastos que esto supone. En todo caso, nos toca hacérselo comprender. No les ayudaremos a ser independientes si dependen de nosotros y nuestras ayudas. Ayudas que, por otra parte, siempre podrían darse como excepción: premios a la aplicación, asiduidad, etc, para ayudarles a continuar en casos en que merezca la pena.

Quizás en un futuro, cuando haya algún joven pigmeo formado para ello, podría asumir la responsabilidad de un preescolar en los poblados para que los niños no ingresen en la escuela con el handicap de la lengua, lo que les suele retrasar al menos un curso.

Viendo que la enseñanza aquí no es adaptada a la vida ni a las necesidades del país, nos tocará siempre en los poblados una complementariedad desde su propia forma de vida y sus problemas concretos.

Alfabetización de adultos. Lengua

Sobre la lengua, mi convicción de que hay que hacer un esfuerzo para aprenderla y, si es posible, para estructurar una pequeña gramática. Y encuentro en ellos toda clase de facilidades para este aprendizaje. La dificultad mayor estriba en que aquí hablan tres lenguas, de las cuales yo conozco la que menos saben ellos. Pero tienen gran interés en enseñarme y en el momento en que vivamos con ellos, no será difícil aprenderla, ya que siempre hay alguno que conoce la que yo sé. Por otra parte, quizás no sea lo mejor el pedirles traducciones de una lengua a otra, sino tratar de escuchar y aprender directamente sus expresiones en cada caso.

El problema mayor se plantea cuando se quiere intentar una alfabetización. ¿En qué lengua? ¿Tendrán que aprender ellos el kiswahili o intentar alfabetizar en su lengua a la vez que la aprendemos?

En cuanto al método, pensamos que el más adecuado a su situación, en un proceso que intentamos sea de desarrollo y concientización, es el de Paulo Freire, en el que alfabetizandos y alfabetizadores caminan juntos en este proceso de tomar conciencia de los problemas y coger en sus manos las riendas de su vida.



Evangelización

Al venir aquí nos propusimos como objetivo general: “Compartir la vida con los pigmeos, de modo que ello les ayude a promocionarse integralmente desde ellos mismos, continuando sin ruptura su proceso de desarrollo e impulsándolo en un respeto absoluto a los valores de su cultura. Con ello trataremos de vivir en comunión fraterna un avance del Reino que vaya acercándonos en grupo a Cristo.”

Entendemos este compartir la vida:

- Como forma de presencia evangélica
- Como vida con ellos y desde ellos haciendo comunidad
- Como cuestionamiento de formas de poder
- Como un caminar juntos hacia el Reino
- Como forma de encarnar el mensaje evangélico en esta cultura concreta y en el momento histórico que nos toca vivir con este pueblo
- Como voluntad de experimentar juntos el paso del Señor que salva “cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas” (Populorum Progressio nº 20)

Desde esta forma de vida y de presencia queremos seguir el ejemplo de Jesús que vino a “anunciar a los pobres la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos” (Luc. 4,8).

En el plano concreto de mi contacto con ellos he podido observar lo siguiente:

- Tienen una idea de Dios generalizada, un Dios que actúa en la vida y que se manifiesta, sobre todo, en los acontecimientos favorables
- Creen en el poder del mal personificado en Satán, y que se manifiesta en los acontecimientos desfavorables
- Temen tanto a Dios como a Satán porque tienen poderes que nos sobrepasan
- No tienen ritos especiales; su temor se resuelve tratando de actuar, de forma general, como creen que place a ambos. (Creo que en este sentido proyectan las experiencias que han tenido y tienen con el pueblo que les rodea.)

Reflexionando en la Palabra de Dios a través de los acontecimientos que he vivido con ellos, creo que su situación podría equipararse a la del Éxodo y que desde este libro sagrado se pueden encontrar respuestas a sus situaciones concretas.

Considero que sólo desde esta perspectiva se puede comenzar una evangelización desde la misma vida, como experiencia de Dios que salva de los miedos y esclavitudes, que no quiere la injusticia, que se alía con los hombres, reconociendo en esta alianza la dignidad de que nos ha hecho sujetos, que nos quiere libres y felices. Y nuestra presencia igualitaria y liberadora quiere ser el testimonio de que esa forma de vida se puede dar ya aquí, que es posible comenzar a vivir comunitariamente los valores del Reino.

Ana María Acedo

